

aquellos coros que han de alabar á Dios en perpetuas eternidades ; son unos dormitorios en que reposan los restos de los fieles para despertar á la voz del arcángel en la venida de Cristo que los levantará del lóbrego subterráneo para coronarlos de gloria segun sus merecimientos. ¿Qué cosa pues mas conforme á las lecciones de la razon , de la religion y de la humanidad , que hacer sagrados é inviolables con la *bendicion* divina estos asilos de los muertos ? Ellos esperan ser hijos de Dios , hijos de bendicion , ¿qué cosa mas propia que habiten en un lugar consagrado á Dios por la *bendicion* , santificado , como decia S. Pablo , *por la palabra de Dios y la oracion* (16) ? Por este medio la Iglesia hace entender á sus hijos la alta idea que deben tener de su destino y de sus premios , y que el lugar de descanso de sus cadáveres no ha de ser comun con el de los animales y con los de aquellos que no pertenecen á su comunión y participacion de bienes. «Se tiene por parte de la comunión cristiana la sepultura , dice Cavallario , derecho que se conserva hasta despues de muerto (17).»

Era pues muy natural que la Iglesia separase sus cementerios de los de las sectas heterodoxas , ya por esos nobles fines , ya para que fuese una medicina preservativa á sus hijos á fin de que no se desviasen de sus santas doctrinas so pena de verse privados , no solo de la esperanza de la felicidad futura prometida á sus secuaces , sino tambien del lugar destinado al descanso de sus huesos. Todas las naciones hicieron distinciones y separaciones con respecto al lugar de las sepulturas. Calumnia á nuestra amorosa Madre el Sr. Vigil , cuando supone que hace esa distincion *por enemistades y odios que hubiese profesado á los que se separaron de ella* (18). La Iglesia jamás ha odiado á los miembros que se separaron de su seno : les ha tenido lástima y compasion ; ha dirigido al cielo asiduas y fervorosas oraciones para su reduccion ; les ha ido al alcance en la carrera de sus extravíos para librarlos de la caida fatal. Aun despues de muertos les ha dispensado oficios de caridad , enterrando á sus cadáveres. En una peste cruel que arrasó el Egipto , los cris-

tianos despreciaron los peligros del contagio por aliviar á los enfermos y enterrar los muertos sin hacer distincion entre cristianos y sectarios de otro culto , y los mas fueron víctimas de su caridad (19). El emperador Juliano , aunque enemigo del cristianismo , se asombraba del celo religioso de los cristianos acerca de este punto : confiesa en la carta 49 á Arsacio , que la caridad con los pobres , el cuidado de enterrar los muertos y la pureza de costumbres , son las tres causas que mas contribuyeron al establecimiento y progresos del cristianismo. En la Iglesia se han instituido corporaciones religiosas de *fosarios* ó enterradores. S. Jerónimo , ó por mejor decir , el autor del tratado de *Septem ordinibus Ecclesie* , los pone entre los individuos del clero. Bingham asegura que llegaban á mil y ciento en la iglesia de Constantinopla. No se sabe que tuviesen ninguna retribucion en su oficio , singularmente por dar sepultura á los pobres : la Iglesia los mantenía con sus rentas , ó se dedicaban ellos á algun comercio para subsistir (20). Una de las obras de misericordia corporales que el catolicismo enseña á sus discípulos practicar , es la de *enterrar los muertos*. Algunos castigos que la Iglesia hizo con los cadáveres de los heresiarcas fueron para terror y escarmiento de sus prosélitos , que perturbáran el órden público y propagáran el error mortífero ; y para preservar á los sanos del contagio.

Ese artículo de ley del Sr. Vigil : *Los agentes de la policia recibirán en la puerta de las iglesias los cadáveres humanos para conducirlos al panteon* ; parece que tiende á hacer revivir el sistema impio de los filósofos irreligiosos del siglo pasado , y á que se reproduzcan las abominaciones cometidas en los dias de la revolucion francesa. «No hay animal doméstico , dice el célebre Chateaubriand , que en una nacion extranjera algo civilizada no fuese enterrado con mas decencia que el cuerpo de un ciudadano francés (21).» El recoger y enterrar los cadáveres de los animales ha sido y es en toda ciudad ilustrada oficio de los agentes de policia. El empeño de los filósofos epicúreos en abolir y cortar todo lúgubre aparato en los fune-



rales y conduccion religiosa de los cadáveres á la sepultura , era para evitar todo recuerdo de la muerte, de la inmortalidad del alma , de la resurreccion y juicio final y de los castigos ó premios de la vida futura , ideas que , á pesar de sus delirios , no dejáran de turbar y amargar sus placeres. Pero ¿qué cosa mas ventajosa al bien público , mas conforme á los sentimientos humanos y á las inspiraciones de la religion que los funerales y el acompañamiento de los cadáveres cristianos al panteon , conforme lo usa la Iglesia ? «La sociedad , dice un juicioso escritor , tiene interés en que la muerte de un ciudadano sea un suceso público , cuya memoria se asegure con la posible autenticidad , no solo por las consecuencias que pueden resultar en el órden civil , sino tambien por la seguridad de la vida. Los homicidios serian mucho mas fáciles de perpetrarse , mas ignorados é impunes , sin las precauciones que se toman para que la muerte de un hombre sea públicamente conocida ; y no hay medio mejor para que se haga pública , que la publicidad de la ceremonia religiosa de sus funerales y entierro : la religion camina de acuerdo con la política en este punto. Nadie pues debe sorprenderse de que la pompa fúnebre hubiese estado siempre y esté aun en uso en todas las naciones cultas , y no es del todo desconocida aun en los pueblos salvajes.»

Los sentimientos de humanidad imponen el deber á los deudos y á los amigos de no fiar á cualquiera el cuidado de enterrar á los suyos. Muy poco afecto á su padre manifestarian unos hijos que consintiesen fuese conducido difunto al sepulcro por agentes de policia sin el menor aparato de religion , cual se conduce un preso á la cárcel. ¡Ah ! Son los lazos del amor , son los vínculos de la sangre los que atraen en pos de los restos del padre de familia , del deudo y del amigo la procesion en llanto de toda la parentela y vecindad , á fin de saber donde queda depositada la prenda de su corazon , para ir despues con frecuencia á derramar una lágrima sobre aquella losa que cubre tan amado objeto.

Es tambien esa ceremonia muy conforme á las inspiraciones

de la religion. «Muy tristes serian , dice el enunciado Chateaubriand , los últimos obsequios que se hacen á los hombres, si estuvieran despojados de toda señal de religion. La religion nació en los sepulcros , y los sepulcros no pueden prescindir de ella : admirable cosa es , que la voz de la esperanza se levante del fondo de la tumba , y que el sacerdote del Dios vivo acompañe al monumento la ceniza del hombre ; esto viene á ser , en cierto modo , la inmortalidad que camina al frente de la muerte (22).» La religion es la que inspira al cristianismo acompañar con oraciones el cadáver del padre , de la madre , del hermano , del pariente y del amigo hasta los umbrales del sepulcro para darles el último adios , colocarlos á la sombra de los templos del Señor ó del lugar á él consagrado y depositarlos en el seno del Dios vivo. Seria una tiranía privar á la amorosa Madre la Iglesia del consuelo y del cumplimiento del deber de conducir hasta el lugar del descanso los restos mortales de unos hijos que desde su cuna alimentó y educó con tanto esmero , siguiendo en darles alivios espirituales , hasta que los pierda de vista , para tener despues mas presente su memoria y proseguir en el mismo oficio de caridad.

Solo un ignorante desconoce que el disponer el modo de dar sepultura á los cadáveres de los cristianos y determinar los ritos religiosos con que debe practicarse esta ceremonia es de la incumbencia de la Iglesia por ser cosa religiosa y parte del culto público. La potestad política llena la parte que le toca con invigilar que en tales ocurrencias no se perturbe el órden público , y que por alguna imprudencia ó descuido no queden los cadáveres insepultos largos dias con peligro de algun contagio. En todas las naciones ha intervenido siempre la religion en los entierros de los finados. Omitiendo hablar de los griegos y de otras naciones paganas , los antiguos romanos , es decir , los pueblos del Occidente , cuando el moribundo iba á espirar , un amigo suyo , ó el pariente mas cercano aplicaba su boca con la del otro para recoger su último suspiro ; despues se entregaba el cuerpo á los *Polinctures* , *Libitinarios* , *Vespilos* ; De-



*signadores*, de cuyo cargo era lavarle, embalsamarle, llevarle al sepulcro ó á la hoguera con las ceremonias acostumbradas. Los pontífices y sacerdotes iban delante del acompañamiento, en el que se llevaban las pinturas de los ascendientes del difunto, coronas y trofeos. Dos coros entonando cánticos, el uno vivos y alegres, y el otro lentos y tristes, precedían la pompa. Los antiguos filósofos se figuraban que el alma (de la cual decían que era una armonía) subía al rumor de estos conciertos fúnebres al Olimpo, para gozar allí de la melodía de los cielos, de que era una emanación. El cuerpo se depositaba en el sepulcro ó en la urna funeral, y se pronunciaba sobre ella la última despedida: «*Vale, vale. ¡ Nos te ordine, quo Natura permiserit, sequemur!* Adios, adios. Nosotros te seguiremos en el orden que permitiere la Providencia (23).»

Hablemos ahora de los funerales y entierros de los cristianos. «Los de la Iglesia primitiva, dice Mr. Fleury, para testificar que creían en la resurrección, tuvieron gran cuidado con las sepulturas, y las hicieron más ó menos suntuosas á proporción de sus circunstancias. No quemaban los cuerpos como los griegos y romanos, ni aprobaban la curiosidad supersticiosa de los egipcios, que los guardaban embalsamados y espuestos á la vista en sus casas, pero los enterraban según la costumbre de los judíos. Después de haberlos lavado, los embalsamaban, y empleaban en ellos más perfumes, dice Tertuliano, que los paganos en sus sacrificios. Los envolvían en lienzos finos y sedas, y alguna vez solían revestirlos con vestidos preciosos: solían esponerlos por tres días: los guardaban y velaban junto á ellos con incesantes oraciones, y en seguida los conducían al sepulcro. Acompañaban los cadáveres con cirios y antorchas, cantando salmos é himnos en alabanza de Dios, y que expresaban su esperanza de la resurrección futura. Oraban y ofrecían por ellos el santo sacrificio: daban á los pobres el festín llamado *Agape*, y otras limosnas: renovaban su memoria en el aniversario de su muerte, y la continuaban de año en año, además de la conmemoración que se hacía por ellos todos los días en el santo sacrificio (24).»

## CAPÍTULO XXXIV.

### EL DIVORCIO Ó DISOLUCION DEL MATRIMONIO.

HABLAMOS en el capítulo 17 de esta obra del *divorcio* relativamente á los funestos efectos que producía en la sociedad; pero apenas apuntamos la cuestión del derecho, persuadidos de que nuestro antagonista, cuyos escritos impugnamos, estaba con nosotros en esta parte conforme con la doctrina católica, por indicarlo así repetidas veces en su *Defensa*. Por desgracia vimos después que nos habíamos engañado; pues registrando las *notas* de la disertación 13, hallamos que defiende prolijamente el error de los luteranos y calvinistas que sostienen ser lícito el divorcio perfecto y el paso á segundas nupcias en vida de la primera consorte, mientras esto se haga, añade Vigil, no por capricho de los esposos, sino por autoridad de los gobiernos, autorizándolos él para dar leyes al efecto. *¿Es disoluble el matrimonio según la ley natural? ¿Permite el divorcio la ley evangélica? ¿Pueden decretarle lícito las leyes civiles?* Estas son las cuestiones que con la brevedad posible vamos á resolver.

El primer carácter que aparece en la institución del matrimonio es la *unidad*. Saca el Criador de la propia sustancia del primer hombre á la mujer, y vuelve á unirla con él tan íntimamente por el lazo conyugal, que ya no son dos sino una carne. Lo que es uno por naturaleza es indivisible é inseparable. Esta inviolable unión de voluntades, de afectos y de toda la personalidad humana está destinada para cumplir la obra de la naturaleza, fecundar las familias y poblar la tierra. A los dos esposos les confía el Criador el cuidado de esos seres, fru-